

# SEXUALIDAD NORMAL

Por Samael Aun Weor

Entiéndase por personas de sexualidad normal aquellas que no tienen conflicto sexual de ninguna especie. La energía sexual se divide en tres tipos:

- **Primero:** la energía que se halla relacionada con la reproducción de la raza y la salud del cuerpo físico en general.
- **Segundo:** la energía que se halla relacionada con las esferas del pensamiento, sentimiento y voluntad.
- **Tercero:** la energía que se halla relacionada con el espíritu divino del hombre.

La energía sexual es, realmente y sin duda alguna, la energía más sutil y poderosa que normalmente se produce y conduce a través del organismo. Todo lo que es el hombre, incluyendo las tres esferas de pensamiento, sentimiento y voluntad, no es sino el resultado exacto de las distintas modificaciones de la energía sexual.

Debido al aspecto tremendamente sutil y poderoso de la energía sexual resulta ciertamente difícil el control y almacenamiento de esta energía. Además, su presencia representa una fuente de inmenso poder, que, si no se sabe manejar, puede llegar a producir una verdadera catástrofe.

Existen en el organismo ciertos canales por donde normalmente debe circular esta poderosa energía. Cuando esta energía llega a infiltrarse en el delicado mecanismo de otras funciones, entonces, el resultado violento es el fracaso. En este caso, se dañan muchos centros delicadísimos del organismo humano, y el individuo se convierte de hecho en un infrasexual.

Toda actitud mental negativa puede conducir directa o indirectamente a estas catástrofes violentas y destructoras de la energía sexual. El odio al sexo, el odio al arcano A.Z.F. (la transmutación de la energía sexual), el asco o repugnancia por el sexo, el desprecio al sexo, la subestimación del sexo, los celos pasionales, el miedo al sexo, el cinismo sexual, el sadismo sexual, la obscenidad, la pornografía, la brutalidad sexual, convierten al ser humano en infrasexual.

El sexo es la función creadora por la cual el ser humano es un verdadero dios. La sexualidad normal resulta de la plena armonía y concordancia de todas las demás funciones. La sexualidad normal nos confiere el poder de crear hijos sanos, o de crear en el mundo del arte, o de las ciencias. Toda actitud mental negativa hacia el sexo produce infiltraciones de esta poderosa energía en otras funciones, provocando pavorosas catástrofes, cuyo fatal resultado es la infrasexualidad.

Toda actitud negativa de la mente fuerza a la energía sexual y la obliga a circular por canales y sistemas aptos para las energías mentales, volitivas, o cualquier otro tipo de energía menos poderosa que la sexual. El resultado es fatal, porque ese tipo de canales y sistemas, no pudiendo resistir el tremendo voltaje de la energía poderosísima del sexo, se calientan y funden como un cable demasiado delgado y fino cuando pasa por él una corriente eléctrica de alta tensión.

Cuando el hombre y la mujer se unen sexualmente en matrimonio perfecto son, en esos instantes de voluptuosidad, verdaderos dioses inefables. El hombre y la mujer, sexualmente unidos, forman un andrógino divino perfecto, un Elohim macho-hembra, una unión terriblemente divina. Las dos mitades, separadas desde el amanecer de la vida, se unen por un instante para crear. Eso es inefable. Sublime. Eso es cosa de paraíso.

La energía sexual es peligrosamente volátil y explosiva. Durante el acto secreto, durante el éxtasis sexual, la pareja está rodeada de esa tremenda energía, terriblemente divina. En esos instantes de dicha suprema y de besos ardientes que incendian las profundidades del alma, podemos retener esa luz maravillosa para purificarnos y transformarnos absolutamente. Cuando se derrama el vaso de Hermes, cuando viene el derrame, la luz de los dioses se retira, dejando las puertas abiertas para que entre en el hogar la luz roja y sanguinolenta de Lucifer. Entonces, el encanto desaparece y viene la desilusión. Después de poco tiempo, el hombre y la mujer inician el camino del adulterio, porque su hogar se ha convertido en un infierno.

Es una característica de la naturaleza el movilizar enormes reservas de energía creadora para crear cualquier cosmos. Empero, sólo emplea de sus enormes reservas una cantidad infinitesimal para realizar sus creaciones. Así, pues, el hombre pierde en una eyaculación seminal seis o siete millones de espermatozoos; sin embargo, se necesita un infinitesimal espermatozoo para engendrar un hijo.

En la Lemuria ningún ser humano eyaculaba el semen. Entonces las parejas se unían sexualmente en los templos para crear. En esos instantes, las jerarquías lunares sabían utilizar un espermatozoo y un huevo para crear, sin necesidad de llegar hasta el orgasmo y la eyaculación seminal. Nadie derramaba el semen. El acto sexual era un sacramento que sólo se verificaba en el templo. La mujer en aquella época paría los hijos sin dolor, y la serpiente se

levantaba victoriosa por el canal medular. En aquella época el hombre no había salido del Edén; la naturaleza entera le obedecía y no conocía el dolor ni el pecado. Fueron los tenebrosos lucíferos quienes le enseñaron al hombre a derramar el semen. El pecado original de nuestros primeros padres fue el crimen de derramar el semen. Eso es fornicación. Cuando el hombre paradisiaco fornicó penetró entonces en el reino de los lucíferos. El hombre actual es luciférico.

Es absurdo derramar seis o siete millones de espermatozoides cuando sólo se necesita uno para crear. Un solo espermatozoide se escapa fácilmente de las glándulas sexuales sin necesidad de derramar el semen. Cuando el hombre regresa al punto de partida, cuando restablezca el sistema sexual del Edén, la serpiente sagrada del Kundalini se levantará otra vez victoriosa para convertirnos en dioses. El sistema sexual del Edén es sexualidad normal. El sistema sexual luciférico es absolutamente anormal.

No sólo se fornicó físicamente; existe también fornicación en los mundos mental y astral. Aquellos que se ocupan en conversaciones de tipo lujuriosas; aquellos que leen revistas pornográficas; aquellos que asisten a salones de cine donde se exhiben películas eróticas pasionales, gastan enormes reservas de energía sexual. Esas pobres gentes utilizan el material más fino y delicado del sexo, gastándolo miserablemente en la satisfacción de sus brutales pasiones mentales.

La fantasía sexual produce impotencia de tipo psicosexual. Esta clase de enfermos tiene erecciones normales, son hombres aparentemente normales, pero en el instante en que van a efectuar la conexión del miembro y la vulva, la erección cede cayendo el falo, y quedando en el más horrible estado de desesperación. Ellos han vivido en la fantasía sexual y cuando realmente se hallan ante la cruda realidad sexual, que nada tiene que ver con la fantasía, entonces, se confunden y no son capaces de responder a la realidad como es debido.

El sentido sexual es formidablemente sutil y tremendamente rápido, gracias a su energía finísima e imponderable. El nivel molecular, donde actúa el sentido sexual, es millones de veces más rápido que las ondas del pensamiento. La mente lógica y la fantasía son piedras de tropiezo para el sentido sexual. Cuando la mente lógica, con todos sus razonamientos, o cuando la fantasía sexual, con todas sus ilusiones eróticas, quieren controlar el sentido sexual o encausarlo dentro de sus ilusiones, entonces, es destruido fatalmente. La mente lógica y la fantasía sexual destruyen el sentido sexual cuando intentan ponerlo a su servicio. La impotencia psicológica es la tragedia más espantosa que puede afligir a los hombres y a las mujeres fanáticas o a las gentes de tipo puramente razonativo.

La lucha de muchos monjes, monjas, anacoretas y pseudoyoguiques para embotellar el sexo entre su fanatismo religioso, para recluirlo en la cárcel de sus penitencias, para amordazarlo y esterilizarlo, para prohibirle toda manifestación creadora, convierte al fanático en un esclavo de sus propias pasiones, en un esclavo del sexo incapaz de pensar en otra cosa que no sea el sexo. Esos son los fanáticos del sexo, los degenerados de la infrasexualidad. Estas gentes que se descargan todas las noches con poluciones nocturnas asqueantes, o contraen vicios homosexuales, o se masturban miserablemente. Querer recluir el sexo es tanto como querer embotellar el sol. Un hombre así es el esclavo más abyecto del sexo, y sin provecho alguno ni placer verdadero. Un hombre así es un infeliz pecador. Una mujer así es una mula estéril, una esclava vil de aquel a quien quiere esclavizar. Los enemigos del Espíritu Santo (la fuerza sexual en su aspecto sagrado) son gentes del abismo. A esa gente más le valiera no haber nacido, o colgarse una piedra al cuello y arrojarse al fondo del mar.

El ser humano debe aprender a vivir sexualmente. Ya viene la edad del sexo, la edad de la nueva Era Acuaría. Las glándulas sexuales están controladas por el planeta Urano, y éste es el regente de la constelación de Acuario. Así pues, la alquimia sexual es, de hecho, la ciencia de la nueva Era Acuaría. La magia sexual será oficialmente acogida por las universidades de la nueva Era Acuaría. Aquellos que presumen ser mensajeros de la nueva Era Acuaría, y que, sin embargo, odian el Arcano A.Z.F., demuestran hasta la saciedad ser realmente impostores, porque la nueva Era Acuaría está gobernada por el regente del sexo. Este regente es el planeta Urano.

La energía sexual es la energía más fina del cosmos infinito. La energía sexual puede convertirse en ángeles o en demonios. La imagen de la verdad se halla depositada en la energía sexual. El diseño cósmico del Adam Cristo se halla depositado en la energía sexual.

El Hijo del Hombre, el Superhombre, nace del sexo normal; el Superhombre jamás podría nacer de los infrasexuales. El reino de los infrasexuales es el abismo.

El poeta griego Homero dijo:

"Más vale ser un mendigo sobre la tierra, y no un rey en el imperio de las sombras".

Ese imperio es el mundo tenebroso de los infrasexuales.

*Tomado del libro  
MATRIMONIO PERFECTO*